

INTRODUCCION

Los derechos de Propiedad Intelectual han existido en la sociedad desde épocas inmemorables, a pesar de ello su protección y reconocimiento se dio siglos después, cuando aquellas creaciones provenientes del intelecto humano se plasmaron en manifestaciones, instrumentos, herramientas o distintivos susceptibles de valor comercial.

Así a lo largo de los años, se fueron implementando en los diversos ordenamientos jurídicos una protección adecuada a estas figuras, dando paso de esta manera a los derechos de Propiedad Industrial.

Dentro de esta clasificación de los derechos intelectuales encontramos a las Denominaciones de Origen, una figura jurídico- mercantil destinada a proteger aquellos productos elaborados en un país, región, localidad o zona geográfica delimitada, cuya calidad o características especiales, se deben esencialmente a los factores naturales y humanos propios de dicha zona, que intervienen directamente en su fabricación o elaboración.

La diversidad de culturas y tradiciones, así como la multiplicidad de factores climáticos que existen en nuestro planeta, han dado lugar a una inmensa gama de productos, tanto agrícolas como artesanales únicos en el mundo y de una calidad inigualable, es por ello que su reconocimiento y protección resulta fundamental, con miras a obtener los beneficios que de ellos provienen.

Históricamente, los países europeos, fueron los pioneros en otorgar este reconocimiento a sus productos, especialmente destinados a la protección de vinos, quesos y demás bebidas espirituosas que se producían en la región.

Con la suscripción del Convenio de París para la Protección de la Propiedad Industrial en 1883, se incorporó por primera vez esta figura en un cuerpo legal, sin embargo aún no se establecía su ámbito de aplicación.

A pesar de ello, en 1936, el CHAMPAGNE se constituye como el primer producto en ser reconocido como denominación de origen francesa, destinada a proteger el vino espumante que se produce hasta la actualidad en la región de Champagne, en Francia.

Con el paso de los años varios países definen la necesidad de reconocer bajo esta figura a sus productos, y ven más allá al establecer la importancia de protegerlos dentro de una esfera internacional, es así que en 1958, se suscribe el Arreglo de Lisboa, relativo a la Protección de las Denominaciones de Origen y su Registro Internacional, estableciéndose de esta manera como el primer instrumento jurídico especializado en la protección a las denominaciones de origen, mismo que en la actualidad cuenta únicamente con veinte y cinco países miembros.

En virtud del Acuerdo de Marrakech de 1994, se crea la Organización Mundial de Comercio (OMC), un organismo cuyo objetivo fundamental, era la apertura de las fronteras comerciales entre los países miembros.

Con miras a alcanzar dicho fin, los países suscriptores definieron la importancia de otorgar protección adicional a los derechos de propiedad industrial, así suscribieron simultáneamente, el Acuerdo sobre los Aspectos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, conocido internacionalmente por sus siglas (ADPIC), el cual incorpora el

reconocimiento a las denominaciones de origen, buscando alternativas de protección internacional, intentando llegar a un equilibrio entre los diversos ordenamientos jurídicos.

En el ámbito comunitario andino, la Decisión 344, fue la primera en incorporar dentro del Régimen de Protección a la Propiedad Industrial, la figura de las denominaciones de origen, siendo el 1 de Diciembre de 2000 derogada por la Decisión 486, vigente hasta la fecha, la cual brinda grandes aportes en materia de protección a los derechos respecto de las denominaciones geográficas.

En lo que respecta a nuestro país, al amparo de las normas contenidas en la Decisión andina 486, en 2005 se solicitó el reconocimiento de MONTECRISTI como denominación de origen para proteger los sombreros de paja toquilla, sin que hasta la fecha exista un pronunciamiento favorable.

Sin embargo, en 2009 se declaró al CACAO ARRIBA, como la primera denominación de origen nacional, destinada a distinguir el cacao fino y de aroma producido en varias regiones de nuestro país. A pesar de que dicha denominación no contemple un nombre geográfico, su reconocimiento se concedió al determinar que el término ARRIBA, hace alusión directa a la zona geográfica en la que se encuentran las orillas de los ríos donde originalmente se inició su producción, es decir “río arriba”.

Con estos parámetros, el presente estudio esta destinado a analizar los aspectos esenciales de las denominaciones de origen, sus funciones, naturaleza jurídica, las diferencias con otros signos distintivos, así como el régimen jurídico de protección que ampara esta figura, eso será abordado en los Capítulos II y III, del presente análisis.

El objetivo principal es aportar con ideas claras que permitan adoptar este reconocimiento a productos nacionales que cumplen con las características esenciales para su declaración, de igual manera pretendo establecer una propuesta de productos ecuatorianos únicos en el

mundo de calidad insuperable que deberían acceder a su reconocimiento como tales, con el fin de otorgar tanto a los productores de la región como al Estado nacional, las ventajas propias en materia comercial provenientes de las denominaciones de origen.

La elaboración del presente trabajo me lleva a concluir que el Ecuador es un país inmensamente rico en culturas y tradiciones que se reflejan en los diversos productos que se comercializan aquí, es por ello que considero que ya es tiempo de implementar incentivos reales a esta producción, con miras a lograr además de una ventaja competitiva internacional, una tutela adecuada al producto nacional frente a las apropiaciones indebidas del prestigio y reputación de que gozan estos productos, y esto se obtiene a través del reconocimiento y protección de las denominaciones de origen nacionales.